



Playero Occidental en las etapas iniciales de la muda. Aquellos que llegan a principios de la temporada, usualmente pierden de 4 a 6 plumas primarias interiores al llegar a la Bahía. Foto por Bryan D. Watts.

A fines de agosto y a mediados de septiembre, cuando gran cantidad de aves playeras migratorias llegan a la parte alta de la Bahía, las revisiones que se efectúan en las zonas donde se posan durante la marea alta revelan miles de plumas. Estas plumas pueden cubrir casi totalmente el suelo en áreas de una hectárea o más donde las aves playeras suelen congregarse en grandes bandadas. La presencia de estas plumas marca el inicio de la muda anual de las remeras de estas aves. Cada año, conforme las plumas se deterioran deben reemplazarse para que las aves puedan volar eficazmente. En el caso de muchas especies de aves, las remeras se reemplazan o mudan justo después del período de reproducción. Para la mayoría de las aves que utilizan la parte alta de la Bahía de Panamá, el reemplazo de las plumas tiene lugar en las zonas donde pasan el invierno o durante las últimas etapas de la migración.

Existe evidencia del reemplazo de plumas de casi todas las especies de aves playeras de entremareas y algunas de las que utilizan los hábitats de humedales y pastizales, mientras residen en la parte alta de la Bahía. Estas especies reemplazan la mayoría de sus plumas durante el período comprendido entre principios de septiembre y principios de octubre. Ya a mediados de octubre, la mayoría de las aves playeras de la Bahía han completado la muda de sus remeras. Además de su papel como zona de refugio y de invernación, la Bahía es, al parecer, un lugar importante para la muda anual de plumas.



ZONAS DE MUDA DE PLUMAJE



Playero Aliblanco en las etapas iniciales de la muda de sus remeras. Hay evidencia de que casi todas las especies de aves playeras de entremareas y algunas de las especies que utilizan los hábitats de humedales y pastizales mudan su plumaje mientras residen en la parte alta de la Bahía. Foto por Bart Paxton.





ENERGÍA

Las aves playeras precisan de muchísima energía para satisfacer las necesidades normales de su metabolismo y para poder viajar largas distancias. La riqueza de provisiones energéticas disponibles es sin duda la razón primordial para que tantas aves playeras se congreguen en la parte alta de la Bahía de Panamá. En los 30 km. que abarca la zona de concentración ubicada justo al este de la Ciudad de Panamá, sólo en el mes de octubre las grandes cantidades de aves playeras migratorias tendrían que extraer más de 50 toneladas métricas de gusanos marinos exclusivamente para satisfacer sus necesidades energéticas normales. Se requieren grandes cantidades de energía complementaria para culminar con éxito la muda de plumaje, y, en el caso de algunas especies, para acumular grasa para proseguir con la migración. A fines de septiembre, a algunos Playeros Occidentales les crece más del 50% de sus remeras de manera simultánea. Para una muda de plumaje de esta índole se precisan cantidades elevadas de energía.

Además de requerir muchísima energía durante los meses de otoño, las especies de aves playeras que dependen de hábitats de entremareas enfrentan rigurosas limitaciones en cuanto al tiempo de que disponen para la búsqueda activa de su alimento. Aparte de los límites de tiempo que diariamente impone el ciclo de mareas, estas aves también se enfrentan a los que imponen la búsqueda de alimento conforme avanza el otoño. En la parte alta de la Bahía, las aves playeras de entremareas no tienden a buscar alimento bajo la lluvia, sino que se desplazan a tierras más altas. Los trastornos que trae consigo la lluvia aumentan después de principios de octubre, a medida que esta parte de la Bahía entra en la temporada de mayor precipitación del año. Además de las alteraciones producidas por el incremento en las lluvias, tanto el Merlín como el Halcón Peregrino empiezan a emigrar a la Bahía a mediados de octubre. Estos depredadores aéreos cazan aves playeras concentradas en la zona de entremareas. La cacería continua mantiene a las aves perturbadas y ello puede hacer reducir considerablemente el tiempo de búsqueda diurna de alimentos. La coincidencia anual de estas alteraciones parece resaltar la importancia de llegar temprano. Las aves que llegan temprano pueden reemplazar su plumaje a principios de otoño, antes de que los inconvenientes antes mencionados limiten el tiempo disponible para la búsqueda de alimento.



Playeros Occidentales buscan alimento en el charco de un humedal. Durante la marea alta, las aves playeras de entremareas frecuentemente buscan alimento en otros hábitats como los humedales y herbazales. Foto por Bryan D. Watts.



Un Halcón Peregrino mata a un Playero Occidental. Esta ave fue una de 44 que se encontraron muertas en un sólo día en el área de estudio durante la marea alta. Foto por Bryan D. Watts.



Los fuertes temporales son frecuentes en la parte alta de la Bahía. Su frecuencia aumenta en octubre y noviembre, interrumpiendo a las aves playeras de entremareas en su búsqueda de alimentos. Foto por Dana S. Bradshaw.



Fangales y manglares aledaños. Reconocimientos aéreos realizados por el Canadian Wildlife Service indican que la zona de entremareas asociada con los manglares aloja 33 veces más aves playeras que invernan, en comparación con aquellas que no cuentan con manglares, y 1,000 veces más aves playeras que el litoral que no cuenta con zonas de entremareas. Foto por Dana S. Bradshaw.



TRANSFORMACIÓN DE ENERGÍA

A diferencia de los hábitats de pastizales y humedales, en los fangales y arenales no crecen plantas, teniéndose que depender de las tierras aledañas o del mar abierto para la obtención de energía. En las zonas tropicales, los manglares constituyen una de las principales comunidades de plantas que convierten la energía solar en energía química y se la ofrecen a los organismos de la zona de entremareas. La energía captada en los manglares es transportada a la zona de entremareas en forma de hojas muertas, ramitas y otras materias orgánicas conocidas como detritos. Esta materia orgánica



Los manglares, que únicamente se encuentran en latitudes tropicales y subtropicales, son una de las pocas plantas leñosas que puede soportar el alto contenido de sal de mar abierto. Los manglares se forman de sedimentos sueltos en la orilla del mar y convierten la energía solar en tejido vegetal. Una parte de este tejido se desprende regularmente en forma de hojas y cae sobre el suelo. Este material es llevado a los fangales adyacentes conforme baja la marea, constituyendo la base de la cadena alimenticia de las zonas de entremareas.



Los manglares, que únicamente se encuentran en latitudes tropicales y subtropicales, son una de las pocas plantas leñosas que puede soportar el alto contenido de sal de mar abierto. Los manglares se forman de sedimentos sueltos en la orilla del mar y convierten la energía solar en tejido vegetal. Una parte de este tejido se desprende regularmente en forma de hojas y cae sobre el suelo. Este material es llevado a los fangales adyacentes conforme baja la marea, constituyendo la base de la cadena alimenticia de las zonas de entremareas.

